

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 135

**SUSCRICIÓN PENÍNSULA**

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses.....	pesetas 3	3,50
Seis meses.....	6	7,00
Un año.....	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 3 de Agosto de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

→ CLAUDIO COELLO, 13, MADRID ←

Teléfono núm. 2205.

**SUSCRICIÓN AMÉRICA**

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro  
un año.... 5 " 30

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año,..... 6 pesos fuertes.  
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

**SUMARIO**

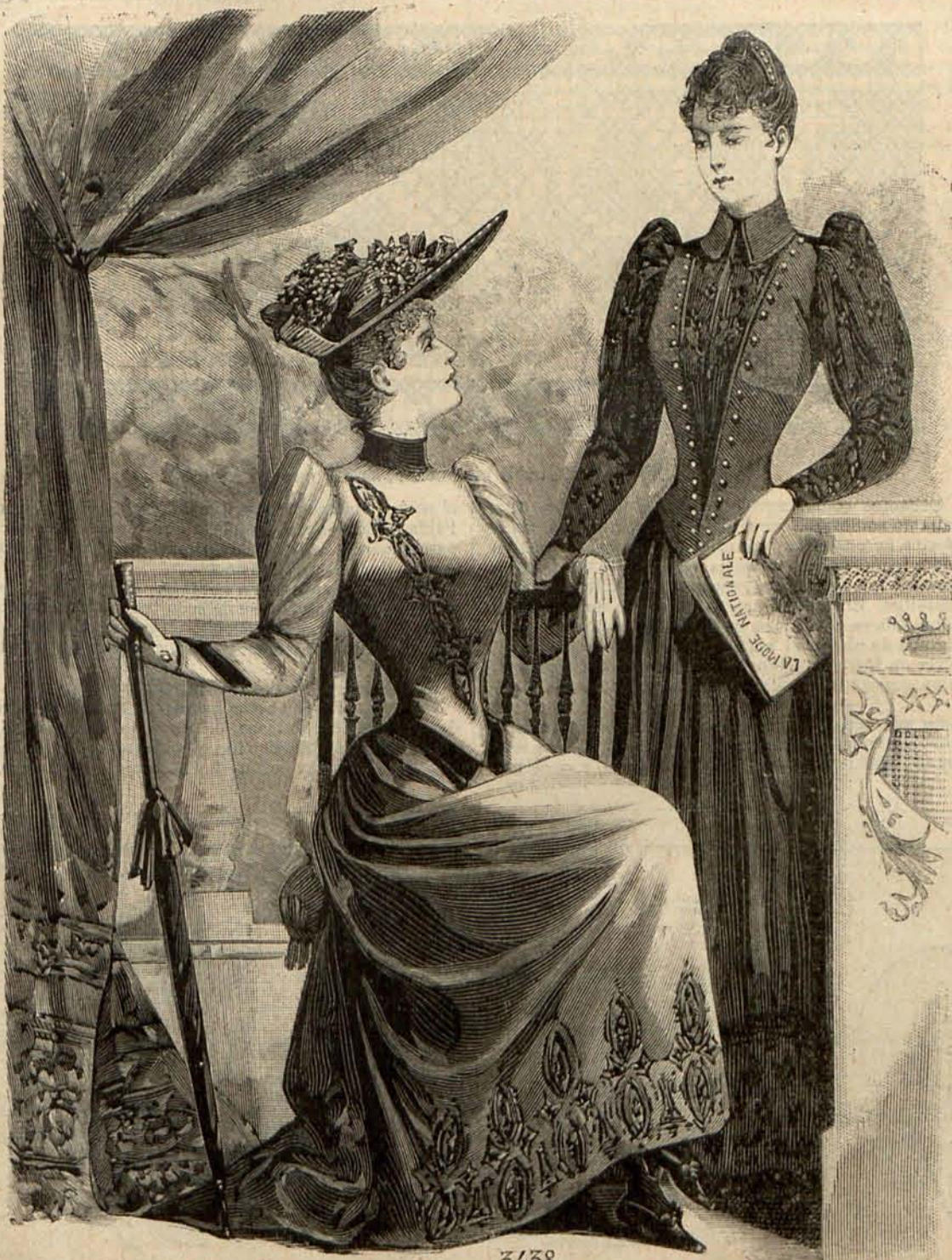
Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por *Clementina*.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social (continuación), por Mario Lara.—Conferencias del Doctor: los baños de mar, por el *Doctor Alegre*.—A la luz de la lámpara, por *El Abate*.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Explicación del figurín acuarela.—Advertencia.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Anuncios.

**Crónica.**

Se ha hablado mucho en los círculos parisienses, y sigue habiéndose en las playas de Bretaña y Normandía, de la boda del célebre explorador norteamericano Stanley, que no hace mucho se ha unido en Londres con una de las más bellas y distinguidas damas de Inglaterra.

En toda Europa se lee en la actualidad con avidez el libro que el famoso aventurero ha publicado refiriendo sus contratiempos y sus triunfos, y cuyo título es *En las tinieblas de África*. Como Stanley sirve los intereses de la política inglesa, en Londres le han dispensado los mayores agasajos. La boda ha sido un verdadero acontecimiento. Los más altos dignatarios del Reino Unido se ha disputado el honor de servir de testigos al intrépido explorador, y la ceremonia nupcial se celebró en la abadía de Westminster, que es, por regla general, donde se verifican las bodas de los príncipes.

El novio, que no disfrutaba de buena salud, entró en el templo apoyado en dos gruesos bastones. Su rostro expresaba los sufrimientos físicos que le agobian. En cambio la futura se presentó radiante de belleza. Su espléndido traje de novia parecía copiado del retrato de la reina Isabel de Inglaterra. Era de raso blanco, cuajado de perlas, con mangas altas de la época de los Valois, y larga cola sostenida por dos pajes que iban completamente vestidos de blanco. Lucía además un magnífico collar de diamantes, regalo de uno de los más



3438

Núm. 1.—TRAJE PARA VISITA

Núm. 2.—TRAJE PARA RECIBIR

opulentos lores, y suspendida del collar se posaba en su pecho una preciosa miniatura de la reina Victoria, rodeada de gruesos brillantes, presente de la Soberana.

Las dos señoritas que servían de damas de honor a la desposada, vestían traje de raso blanco, adornado con ramitos de clemátides. Sus ligeras capotas, formadas con jazmines y sin bridas, parecían coronas.

Las familias más aristocráticas de Londres asistieron a la ceremonia, y después al espléndido lunch, que terminó en una animada garden party. Los desposados partieron al día siguiente para la América del Norte.

La esposa de Stanley es una señora joven aún, y millonaria. Como buena inglesa, las aventuras del que es hoy su marido despertaron en ella una verdadera pasión antes de ver al héroe, y a su llegada a Londres procuró conocerle. El desenlace de esta novela ha sido el casamiento.

¿Tendrá segunda parte este libro semifantástico y semirealista? Es de esperar que sí. Stanley se ha distinguido por su ferocidad. En vez de imitar a los misioneros franceses y españoles que van al África a conquistar para la religión cristiana inteligencias y corazones, el audaz norteamericano ha ido a conquistar tierras y vasallos para la Gran Bretaña. Con un puñado de hombres ha sembrado la consternación y se ha hecho temer, pero no amar.

Esto revela en él un carácter muy a propósito para que la novela de su casamiento abunde en peripecias dramáticas. Por otra parte, su salud está muy quebrantada. Si, como parece, es novelesco el carácter de la que es su compañera, puede ser que encuentre en este enlace una satisfacción a sus aspiraciones melodra-

máticas; pero ¿hallará la felicidad? De todos modos, Inglaterra ha pagado a Stanley los servicios que ha prestado a su política colonial, y la boda del azote de las tribus de África ha sido, por el lujo y la magnificencia, una verdadera solemnidad.

AÑO III.—NÚM. 135.



La afición al *sport* náutico promete este año ser mucho mayor que en los anteriores. La bahía del Havre ofrece el espectáculo de algunos de los más elegantes *yates* que balancean las olas. Allí se hallan el *Sin miedo*, del banquero Fould; el *Rover*, del banquero Camondo; el *Julia*, del opulento industrial Menier, y el *Aries*, del riquísimo Rothschild. Como ven las lectoras, los banqueros son los más aficionados á la navegación. Les gusta estar á flote. En Trouville hay también otros *yates* no menos elegantes, y se anuncian brillantes fiestas y arriesgadas expediciones á bordo de estos aristocráticos barcos. Pero la moda no ha hecho hasta ahora ninguna innovación en los trajes marítimos, que continúan reproduciendo los modelos del año anterior. En cambio en los Casinos de las playas en boga luce sus últimas maravillosas creaciones. Los sombreros redondos son reemplazados en las fiestas nocturnas por lindísimas capotas, formadas, ó con flores, ó con cintas de oro, que más parecen prendidos, y que tan admirablemente sientan á las jóvenes que deben á la Naturaleza aunque sólo sea lo que de tiempo inmemorial viene llamándose la belleza de los quince abrilés. El traje semilargo es de rigor, pero se hacen de muselina de lana en tonos claros. En las playas se usa muy poco la seda. Para paseo y excursiones, se llevan unos elegantísimos *completos* de franela, de finísimo paño ó de ligera lanilla. El complemento de este encillo traje es la pelisa Luis XVI y el sombrero de paja con ancha ala delante. Los caballeros visten también terno de franela blanca.

El verano anterior gozaron del favor de las jóvenes las boinas blancas. En las orillas del mar se agitaban las lindas cabezas ostentando la prenda capital vascongada. Este año ha sido relegada y sustituida por la gorra *jockey*. La boina favorecía más, pero la novedad es un encanto, y la redonda gorra con visera es la novedad del momento.

Pongo aquí término á mi *Crónica*, porque el gran panorama de trajes que ofrece LA ÚLTIMA MODA en este número á sus lectoras, ocupa mucho espacio y no quiero privarlas de las demás secciones que constituyen el texto del periódico.

Nada pierden, porque nos hallamos en un compás de espera. En París se extingue el eco de las fiestas primaverales, y en las playas comienza el preludio de los placeres del estío. La crisálida se transforma en mariposa.

Todavía llegaremos á tiempo para verla extender sus espléndidas alas y posarse en las flores de la belleza y la elegancia.

B. VALMONT.

### Carnet de la Moda.

En los momentos que escribo estas líneas se nota cierta calma en los oasis de la Moda. Todas las novedades de verano han hecho ya su aparición; y como aún es temprano para pensar en las innovaciones del venidero otoño, la soberana se entrega á un relativo reposo, que sólo de vez en cuando interrumpe para idear alguna de esas fantasías que hacen las delicias de las señoras tan elegantes como caprichosas. En el número de estas novedades del momento se halla un sombrero, que cito por parecerme una maravilla de gracia y ligereza. Su forma no puede ser más original. El ala, de finísima gasa de un tono rosa sumamente tenue, es muy estrecha en la parte de detrás, y se ensancha gradualmente á medida que se acerca al centro de delante. Al llegar á dicho centro se divide por la mitad. El ala del costado derecho se abarquilla ligeramente hacia dentro, y sobre ella se coloca una lindísima guirnalda de capullos de rosa con hojitas de filigrana de plata. El ala que corresponde al costado izquierdo se levanta, dejando ver un forro fruncido de tul de plata. Un grupo de finísimas y rizadas plumas de un suave tono rosa sustituye la copa del sombrero.

Entre los múltiples y variados adornos de que hoy disponen las hábiles modistas para engalanar los elegantísimos trajes que hacen con las lindas y frescas telas que están de moda este verano, descuella el encaje en todas sus formas: cascadas, volantes, camisetas, escarolados, etc. Las aplicaciones de *guipure* sobre fondo de terciopelo ó seda producen efectos muy buscados por las señoras que se distinguen por lo exquisito de su gusto.

Citaré dos trajes que ostentan este adorno, segura de que han de agradar á mis inteligentes lectoras. Uno de ellos es de crespón de lana blanco marfil. Falda recta, guarnecida en el bajo con un ancho bias de terciopelo verde musgo semicubierto por caprichosas aplicaciones de blanca *guipure*. Cuerpo corto y fruncido. Corselete, cuello Médicis y mangas de terciopelo verde musgo, adornado con aplicaciones de *guipure*.



NÚM. 3.—BUTACA DE MIMBRES

El segundo modelo está hecho con fulard rayado. Las rayas son de tonos rosa pálido y negro. La falda tiene por todo adorno dos estrechas quillas de seda rosa fuerte, veladas por riquísima *guipure* negra. Cuerpo corto, abierto sobre un ancho *plastrón* de *guipure* con transparente de seda rosa. Mangas haciendo juego con el *plastrón*. Cinturón de *guipure* sujeto con tres esca-pelitas de cinta rosa.

La costumbre de que cada señora y señorita tengan en las playas caseta de su propiedad, va generalizándose por momentos. Las más concurridas se encuentran pobladas por estas portátiles habitaciones; y como la moda ha presidido á su fabricación, no hay para qué decir si serán cómodas y bonitas. El exterior y el interior de estas casetas se cubre con telas á cual más caprichosa, lisas, rayadas ó floreadas. Para el interior son necesarios los muebles y utensilios siguientes: un espejo de regular tamaño, una pequeña lámpara, cuatro sillas de tijera, dos rinconeras con los objetos necesarios para la *toilette*. Un reloj, un barómetro y un termómetro. Algunas señoras previsoras completan el citado ajuar con algunos libros, la cestita de la labor y alguna que otra golosina.

En uno de los últimos números indiqué á mis lectoras mamás un original trajecito de baño para niño de pocos años; y como estoy en deuda con las niñas, voy á tratar de complacerlas describiendo otro traje para el mismo objeto, que seguramente ha de agradarles. Se compone de pantalón corto de fina franela blanca, guarnecido con un volantito fruncido, cosido bajo un escarolado de lana color fuego. Blusa muy larga y fruncida, de la misma tela que el pantalón. El escote, redondo, se rodea con un volante fruncido que forma la manga. La cabeza del volante desaparece bajo un escarolado de galón rojo. Una ancha banda de lana encarnada, con largo fleco en las puntas, rodea el talle y se anuda en el costado izquierdo.

Las hebillas de plata vieja y acero primorosamente cinceladas ó esmaltadas, se encuentran en todo su apogeo. Son de forma muy estrecha, pero en cambio, la que

menos, tiene ocho ó diez centímetros de largo. Una de estas hebillas basta por sí sola para cerrar y adornar un cuerpo. Las hebillas que se eligen para adornar un cuerpo para teatro ó *soirée* están salpicadas de rica pedrería, y creo haber dicho en otra ocasión que las amatistas son las piedras preciosas designadas por la Moda para el desempeño de tan importante papel.

CLEMENTINA

### Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para visita.**—Es de lanilla gris plata. Cuerpo sin pinzas, cerrado en el costado, adornado con una aplicación de pasamanería de acero, que cruza

el pecho. Mangas huecas. Cuello, carteras y cinturón ruso de terciopelo gris acero. Falda ligeramente drapeada, guarnecida en la parte baja con una ancha cenefa de pasamanería. Sombrero de paja, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 10 metros de lanilla, doble ancho.

Núm. 2. **Traje para recibir.**—De velo color pensamiento. Cuerpo-chaqueta, abierto sobre un *plastrón* de seda brochada, rodeado de compactas filas de botoncitos. Mangas huecas haciendo juego con el *plastrón*. Falda recta. La parte baja se guarnece con una ancha tira brochada. Tela necesaria: 9 metros de velo, doble ancho.

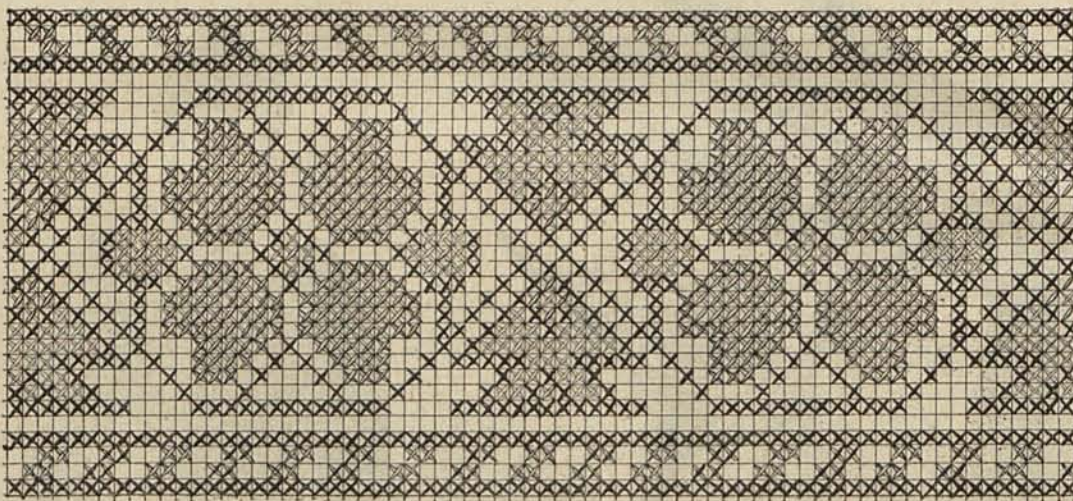
Números 3, 4, 5 y 6. (Véanse Labores.)

Núm. 7. **Trajes para baño.**—1. Chaqueta *Figaro* de sarga azul claro, rodeada de galoncitos de lana de un tono azul marino, colocada sobre una camiseta rayada de punto de algodón. Mangas abiertas. Pantalón bombacho, semicubierto por una falda muy corta.—2. Este traje es de franela blanca. El pantalón, lo mismo

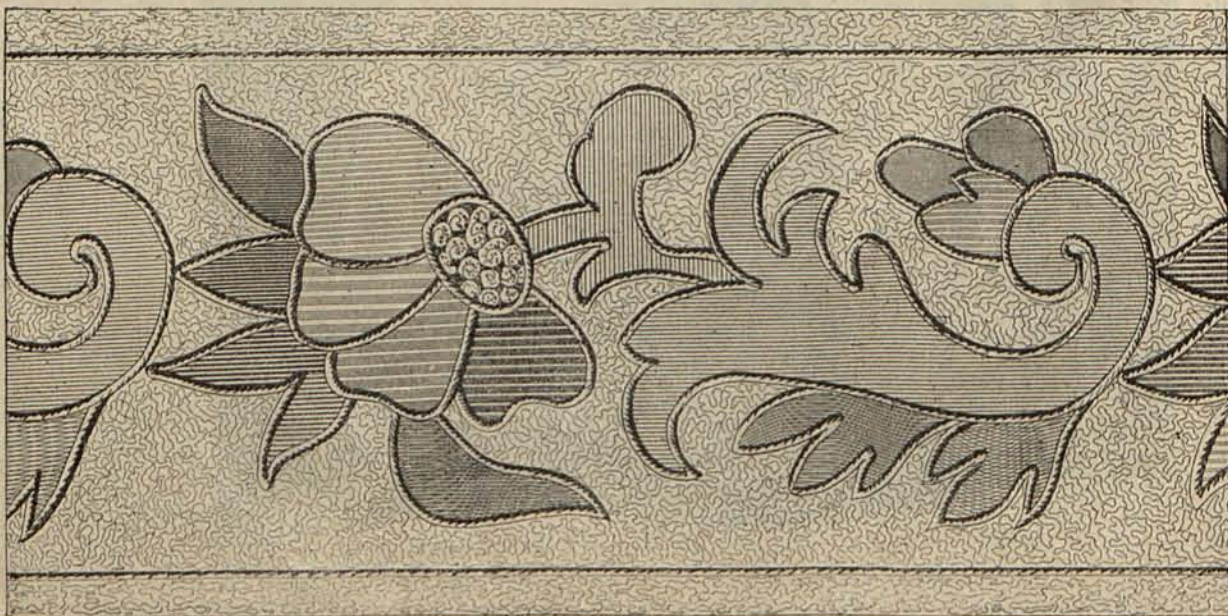
que la falda, se guarnecen con galones blancos. La chaquetilla se adorna con galones y áncoras bordadas. Ancha banda de lana blanca sujeta en la cintura los pliegues de una camiseta fruncida. Larga capa de *peluche* de algodón color azul pálido.

### Panorama de trajes para playa y paseo.

1. **Traje para señorita.**—Cuerpo-corselete de seda azul japonés, sujetando los pliegues de una camiseta fichú de muselina de seda crema. Mangas de seda con abullonados de muselina. Falda recta de muselina de lana, azul claro con florecitas de un tono crema. El borde inferior de esta falda se guarnece con una tira de seda azul japo-



NÚM. 4.—CENEFA AL PUNTO DE CRUZ PARA LA BUTACA NÚM. 3



NÚM. 5.—TIRA DE APLICACIÓN PARA LA BUTACA NÚM. 2



nés. Sombrero de paja, adornado con cocas de cinta y guirnalda de flores. Tela necesaria: 3 metros de muselina de lana, doble ancho, y 7 de seda azul japonés.

2. *Traje para señora joven.*—Falda recta de lana fantasía, formando listas de dos tonos malva. Cuerpo corto, con *plastrón* bordado escotado en forma de corazón. Mangas de *surah* malva con puños bordados. Capota de tul y encaje. Tela necesaria: 11 metros de lana, doble ancho.

3. *Traje para niña de cinco á siete años.*—Larga levita de velo *beige* muy entallada en la espalda. La parte de falda se guarnece con dos anchos galones de seda nutria. Mangas lisas, con hombreras abullonadas. Los puños se adornan con galones de seda. Sombrero de paja. La copa desaparece bajo un grupo de flores y una pluma amazona.

4. *Traje para señorita.*—Falda recta de lanilla floreada, plegada detrás en forma de abanico. Cuerpo de lana lisa. Mangas ajustadas de lo mismo; segundas mangas á modo de esclavina. Sombrero de paja, adornado con profusión de flores. Tela necesaria: 10 metros de lanilla floreada y 2 de lanilla lisa.

5. *Traje para niño de cuatro á seis años.*—Blusa de franela azul marino, abierta sobre un *plastrón* blanco con áncora bordada. Cuello vuelto. Mangas huecas. Pantalón corto y bombacho. Sombrero de paja, forma marinera, completa este caprichoso traje.

6. *Traje para señora.*—Cuerpo largo de bengalina violeta, adornado con galones de terciopelo y aplicaciones de pasamanería, abierto sobre una camiseta abullonada de muselina de seda color maíz. Mangas lisas, con hombreras abullonadas. Las bocamangas se adornan con aplicaciones y galones. Cinturón ruso formado por un bullón de seda. Falda recta. Túnica ricamente adornada con galones y bordados. Capota de tul maíz, adornada con un grupo de rosas. Tela necesaria: 20 metros de bengalina violeta.

7. *Traje para señorita.*—Es de tisú escocés. Cuerpo corto, abierto sobre una camiseta de *surah* marfil, con cuello vuelto. Corselete de seda. Mangas huecas. Falda recta. Sombrero de paja ondulada, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 10 metros de tisú escocés.

8. *Traje para señora joven.*—Cuerpo liso de velo gris de lino, adornado con un *plastrón* de seda plata cortado á picos y escotado en forma de corazón. Aplicaciones de seda verde mirto cubren los costados de este cuerpo. Mangas de seda. Falda de velo muy ligeramente drapeada. Capota de gasa plata, adornada con flores. Tela necesaria: 9 metros de velo, doble ancho, y 4 de seda.

9. *Traje para señorita.*—Cuerpo liso de lanilla blanca, adornado con un redondo canesú de fina pasamanería color pensamiento. Las mangas se adornan también con bordados. Falda recta, guarnecida en el borde inferior con una ancha cenefa bordada. Sombrero de paja calada, adornado con un grupo de florecitas blancas, enlazado con cocas de cinta color pensamiento. Tela necesaria: 9 metros de lana, doble ancho.

10. *Traje para jovencita.*—Cuerpo de *surah*, color fuego, con cuello vuelto de seda blanca. Mangas de lanilla fantasía. Cinturón de lo mismo, cerrado con una escarapela. Falda recta. Sombrero de paja, adornado con profusión de cocas de cinta.

## LABORES

Núm. 3. **Butaca de mimbres.**—Esta cómoda butaca es muy á propósito para sala de fumar, billar ó saloncito de una casa de campo. Se adorna con una tira de paño bordada de aplicación y una cenefa al punto de cruz.

Núm. 4. **Cenefa al punto de cruz para la butaca núm. 3.**—Se ejecuta sobre un fondo crudo de algodones ingleses de vivos colores.

Núm. 5. **Tira de aplicación para la**

**butaca núm. 3.**—El fondo es de paño *beige*. Las aplicaciones son de colores diferentes y se sujetan por medio de cordoncitos de seda oro viejo.

Núm. 6. **Encaje Richelieu.**—Este lindo modelo puede servir á muy diferentes objetos: ejecutando el bordado sobre batista blanca, es muy á propósito para adornar ropa blanca. Sobre tela cruda puede utilizarse para trajecitos de niño pequeño, velillos de butaca, etc.

## LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

—Yo no tengo hijos, dijo Luis, después de leer por segunda vez la carta de Ducrey; pero tú tienes una

hija, añadió recalcando la palabra, que penetró como un cuchillo en el corazón de su primo.

—¡Andrea!

—Sí, respondió con arrogancia Luis, cual si desafiara la desdicha.

—Pero Andrea es como yo...

Luis contempló con una mezcla de terror y de compasión á aquel hombre sentado allí, lívido y anonadado. Parecía que la suerte acababa de come-

ter una mala acción, que hería simultáneamente dos corazones que ya se habían acostumbrado á la ventura, y que el capricho de Ducrey, después de haberles dado la ilusión de la alegría, iba á asesinar brutalmente.

El primer movimiento de Víctor había sido de obediencia dolorosa, resignada; el primero de Luis fué de rebelión.

—¡Vaya... vaya!... ¡No es posible que así... de un golpe, volvamos á sumir á tu mujer y á tu hija en una ruina cuyo horror no puedes comprender, en la situación en que te encuentras!

—¿No lo crees así? preguntó Víctor, en cuyos labios quería dibujarse una sonrisa.

—Sí; esa ruina que tanto temiste, sería en la actualidad cien veces más cruel. Hago excepción de Andrea, que es una espartana; pero piensa, Víctor, en Genoveva arruinada... en Genoveva pobre... Contempla ese cuadro; pregúntate y respóndete á ti mismo el martirio que va á sufrir.

Víctor, estupefacto, fijaba los ojos en aquel hombre que se paseaba delante de él entre los rosales que bordeaban la balastrada de la azotea, bajo la sombra de

un gran tilo; y á medida que Luis hablaba, crecía la ansiedad de Víctor.

—Pero, vamos á ver, Luis: ¿qué es lo que dices? ¿Que piensas, qué quieres?

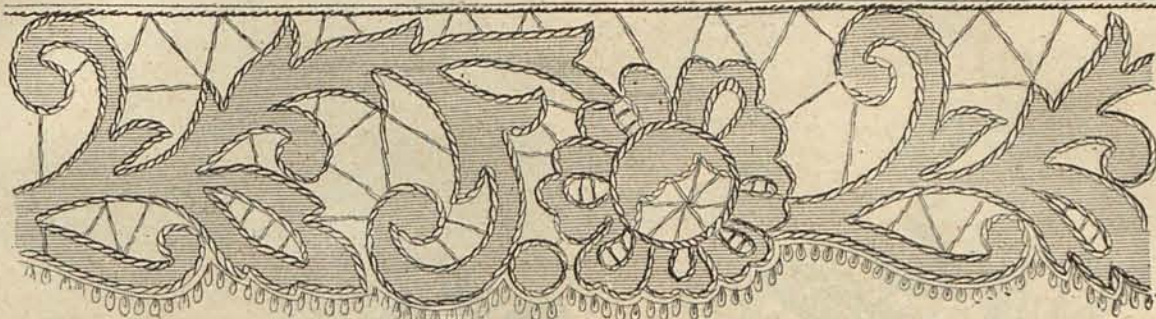
—Que medites bien la resolución que vas á tomar. Figúrate una cosa: que no existe ese papel. Partiendo de este supuesto, continúa disfrutando la herencia. ¿A quién perjudica esto? A los Guillemard... ¿eh? ¿Por ventura no son bastante ricos?

—¡Luis!

—Vamos á ver: ¿qué es para Guillemard toda la herencia del taimado Ducrey? Nada. Eso lo gana él de una pluma... en un solo día... en un empréstito cualquiera. Esa carta te empobrece, y, en cambio, aumenta la fortuna de Emilio tanto como se aumentaría el caudal de mar echando en él un vaso de agua. Ahí tienes clara y neta la situación.

Víctor experimentaba una impresión de horror, algo de siniestro, al oír á Luis (á quien consideraba como el hombre más honrado de la tierra) razonar de aquel modo, arrojarle al rostro aquella paradoja que revelaba la ausencia en él, siquiera fuese momentáneamente, de todo sentido moral. ¿Se había acostumbrado al lujo, aquel desdichado que antes vivía lejos del mundo y dejaba que sus quimeras se evaporasen como el humo del cigarro? ¿Había mordido con placer el fruto prohibido aquel filósofo que en otros tiempos decía hablando de él: «A los vein-

AÑO III.—Núm. 133



Núm. 6.—ENCAJE RICHELIEU



Núm. 7.—TRAJES PARA BAÑO





PANORAMA DE TRAJES PARA PLAYA Y PASEO



te años tenía yo á millares las ilusiones, y aquella era la verdadera fortuna?» ¿Era posible que se hubiese operado en él un cambio tan radical, que se rebelase ante la realidad dolorosa de aquella carta que acababa de leer, como un perro á quien se quiere quitar el hueso que devora con ansia? ¡El!... ¡Luis!... ¡El corazón más recto; el más honrado, el más bueno, á pesar de sus bromas de escéptico!...

Víctor le había visto palidecer cuando leyó los nombres de Oliverio Giraud y de Raimunda. En aquel instante dejó escapar de sus labios un sarcasmo de cólera.

—¡Ducrey!... ¡Miren ustedes el tío Ducrey, pensando á última hora en casar á la joven, movido por un capricho de ultratumbal!...

La verdad era que Luis había sentido deseos de rasgar con los dientes aquella carta estúpida é infernal; y no habiéndolo ejecutado, se decidió á aconsejar á Víctor que la olvidase por completo.

¿Qué era, en último resultado, aquel pedazo de papel?

Víctor miraba á su primo con cierto asombro. Hubiera querido que Luis le respondiese; «¿Quieres ir á ver al Notario? Pues iremos los dos juntos.» Pero no; Luis continuaba diciéndole:

—Si ese papel no existiera, ¿quién saldría perjudicado? Nadie.

—No importa, respondió bruscamente el negociante. Lo mismo que pienso pensaría aunque Guillemard fuera diez, cien veces más rico de lo que es. Nuestra fortuna pertenece á su hija; esta es la verdad. ¿Tú preguntas á quién perjudicaríamos? Pues eso salta á la vista: á Oliverio Giraud, á quien este testamento puede enriquecer; y, en último resultado, sacrificaríamos nuestra conciencia, nuestro honor.

Al decir estas palabras se levantó, mirando á Luis, que permanecía inmóvil, como petrificado.

—¡Vamos, querido Luis! añadió casi con severidad. No has pensado en lo que me has dicho. Este brusco despertar, esta confiscación de tu alegría, te ha anonadado; no ves con claridad, te lo aseguro. Vuelve en tí, querido amigo... y en cuanto te tranquilices, sabrás, como yo, lo que nos impone el deber.

—Confiesa, dijo el pintor con voz amarga y procurando reírse, que ese endemoniado papel ha caído sobre nuestra cabeza como una maza.

—Pues bien, repongámonos; seamos lo que siempre hemos sido. ¡Qué quieres! Este es un vendaval que ha echado por tierra cuanto ha encontrado al paso. Nuestra felicidad carecía de cimientos sólidos. Lo que un capricho de Ducrey nos otorgó, otro capricho suyo nos lo quita; y si en todo esto hay algún derecho verdadero, créelo, es el de Ducrey.

—¡Ducrey!... ¡Ducrey!... exclamó bruscamente Luis. Ducrey ya no vive; se lo están engullendo los gusanos.

—¡Luis!...

—¿Qué es eso? añadió el pintor con cólera, mirando la carta que Víctor tenía en la mano. Pues no es, ni más ni menos, que una aberración póstuma, un rasgo de locura. ¡Estaba loco Ducrey, lo que se llama loco rematado! En su postrer momento perdió la cabeza y garrapateó esas líneas. ¿Qué valor tienen? ¿Por ventura son un testamento? ¿En dónde se ha encontrado?

—Ducrey lo guardó en uno de los muebles que compró Raimunda.

—¿Raimunda?...

—Ella es quien me ha traído la carta.

—¡Qué coincidencia! ¡Un testamento fantástico... un pedazo de papel... nada!

¡Parece mentira que no lo hayan encontrado! Ese testamento no tiene fuerza alguna. El verdadero es el nuestro. Ese es falso... absurdo... idiota...

—Toda la carta está escrita de puño y letra de Silvano Ducrey, dijo Víctor con voz temblorosa.

—¿Quién me lo prueba? exclamó Luis. Pues ¿no hay falsificadores? ¡Se han visto tantos!

Mientras hablaba así, daba cortos paseos, y deteniéndose de pronto:

—¡Vamos á ver! exclamó. ¿Vas á ser capaz de devolver la herencia?

—¿Y me lo preguntas?

—Pues mira, lo que es yo, óyelo bien, mi parte no la suelto.

Ribeyre se irguió, y abotonándose maquinalmente el paletot, dijo con voz varonil:

—¡Sea! En cambio yo, aun cuando mi familia tuviera que sufrir más de lo que ha sufrido; aunque me viese obligado á ir en contra tuya para evitar que cometieras lo que en mi opinión es una infamia, te aseguro que no conservaré lo que no me pertenece. Y es más, impediré que lo conserves tú.

—¡Eres un loco! dijo Luis.

—Y tú, si te dejas llevar por las ideas que acabas de expresarme, serías un desgraciado.

—¿Y qué? murmuró bruscamente el pintor, cruzándose de brazos delante de Ribeyre. Has de saber que no me conformo con ese insensato testamento. ¡A una hermosa y alegre joven como Raimunda darle por marido á Oliverio Giraud... un hombre triste como un gorro de dormir... y que por añadidura es el nieto del jardinero del tío de Ducrey!

—Oliverio es un hombre distinguido; y si llegara á casarse con Raimunda, el honor no sería quizá para él.

—¡Ah!... ¡Bah!... Ya sé que uno que cava la tierra puede valer mucho; no soy tan aristócrata como te figuras: pero además no tenemos en cuenta que es muy posible que no quiera casarse con Raimunda. Mi conciencia está tranquila. Yo no he contribuido á la muerte del tío Ducrey, ni estrangulándole ni dándole estrigina. Me ha dejado su dinero haciéndome rico, y ahora me agrada serlo.

Si no hubiera heredado, no habría manejado este dinero que me cayó del cielo, aunque procedente de las manos del diablo, y en este caso no me quejaría; pero me encuentro muy bien en esta situación. Antes me habría conformado con mi suerte; pero ahora no puedo ver el pasado sin horrorizarme. No veo más que la comedia del desdén, ocultando todo lo que es bueno y agradable; y si me gusta esta vida tan peregrina y elegante, si quiero conservar mi sastre inglés, mis trajes á la moda, mis bolsillos llenos de dinero, y, en fin, todos los accesorios de mi situación, es también porque así disimulo más mis cuarenta años, y porque he aprendido que los millones ofuscan de tal manera, que no se ven, en el que los posee, ni las canas ni las arrugas.

Todo lo que decía Luis producía en Víctor una extrañeza dolorosa.

—Sí, sí; mírame... no te oculto que entra por mucho en mi resolución el deseo de agradar.

—¿A quién?

—Eso no es cuenta tuya; pero lo que sí te digo es que tengo un atraso inmenso de deseos aplazados, y que la juventud retoña en mi corazón. ¡Veranillo de San Martín!... ¡No importa! ¡Me complace! Y tú, ¿tú pretendes arrancar de mis manos lo que la casualidad... no la casualidad, la voluntad del muerto, ha colocado en ellas? ¡No faltaba otra cosa! En los momentos en que su cabeza estaba aún en buen estado, el tío Ducrey quiso hacerse rico, y lo quiso formalmente. Su herencia ha venido á mis manos, la he saboreado, la poseo, y me quedo con ella.

—¡Tú... tú!... exclamó Víctor. ¿Tú eres capaz de cometer una infamia como los demás?

—Formo parte de la humanidad, querido mío, respondió el pintor riéndose de labios afuera, con una risa que desgarraba el corazón de Víctor, quien al escucharle dudaba de todo, hasta de la honradez y de la rectitud de aquel hombre por quien una hora antes hubiera puesto las manos en el fuego.

¡No; no era ciertamente el dinero, el miserable dinero del tío Ducrey lo que transformaba, deformando la tan completamente, el alma de Luis! Sin duda tenía otra causa aquella metamorfosis dolorosa.

¡Probablemente habría por medio una mujer, alguna miserable aventurera que había hecho presa del artista; un Ribeyre no podía convertirse espontáneamente en vil abogado de miserables argucias, sin tener á su lado una odiosa criatura que con sus malvadas insinuaciones, ensordeciera su conciencia...

—¡No, no eres tú quien profesa ideas tan menguadas!... exclamó con dureza Víctor.

—Estás en un error: me he cansado de hacer el *Don Quijote*; no quiero ser un hombre inútil y un desinteresado estúpido. Me parezco á los demás seres de la tierra; soy, ni más ni menos, que un marqués de Lansac ó un Lacoste. Con el aplomo, la desenvoltura y el dinero, ó, mejor dicho, con el dinero solo — porque con él se tiene todo lo demás, — se ríe uno del mundo. ¡Haz como yo! ¡Haz como los demás! ¡Sé de tu época, hombre!

—No, contestó Víctor; he tomado mi resolución, y es irrevocable. Pero escúchame, Luis, ven á razones... Guardar ese dinero sería un crimen... No es posible vacilar... y tú no vacilas... ¡Haz lo que yo, querido Luis! Seamos honrados para ser felices.

—¿Honrados y pobres, eh? dijo Luis riéndose.

—Tienes bastantes medios de ganar la vida. Haz lo que yo pienso hacer, trabaja.

—Ya es demasiado tarde; y en cuanto á mi habilidad, se parece á la de otros quinientos más como yo, que se muren de hambre. La pintura me carga. He saboreado los millones, me han sabido bien, y no los suelto ni á tres tirones. ¡Bonita cosa sería volver á la pobreza! No, no, y mil veces no. Por lo visto, yo no era más que un falso resignado, un hipócrita. No tengo bastante virtud para conformarme con la vida que hacía antes: quiero entrar en el movimiento. Por añadidura, ayer mismo he comprado un terreno en la Avenida de Villiers.

—Lo vuelves á vender.

—¡Por supuesto! Lo hecho, hecho está. Dame ese papel.

—¿Para qué?

—¡Me gusta la pregunta! Para hacerle mil pedazos. Víctor apretó con su mano la carta de Ducrey.

—¿Te has vuelto loco, Luis?

—Reflexiona una vez más, contestó el pintor fingiendo una frialdad que no tenía. ¿Tú crees que podrías vivir sin los millones del tío? Pues te equivocas de medio á medio.

Con un valor doloroso, la voz desgarradora, pero franca, de Víctor, respondió:

—¡Ya lo verás!

—¿Quizá tú personalmente puedas resignarte... y también tu hija... pero... ¿y tu mujer?

(Se continuará.)

## LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

(Continuación).

**EL MATRIMONIO.**—Prosiguiendo la tarea de reseñar los usos y costumbres de Francia, diremos que todas las personas que firman un contrato de boda están en el deber de hacer [un regalo á la protagonista de la fiesta.

Los tíos del futuro, así como las hermanas, hermanos, su padre y su madre, deben también hacer regalos de importancia á la novia. Por lo general estos regalos suelen ser algún objeto útil para la casa, un mueble elegante, algún utensilio de plata, alguna obra de arte, y, por último, algunas de esas infinitas chucherías que tanto se estiman hoy para adornar el gabinete de una mujer elegante.

En las familias ricas y aristocráticas estos regalos suelen ser joyas de mucho valor.

La madre de la futura hace un gran regalo á su yerno, y á su hija otro no menos espléndido.

La novia no está obligada á hacer ningún regalo, pero, á pesar de esto, es costumbre ofrecer algún recuerdo á sus amigas íntimas, y, sobre todo, á la que en Francia reemplaza á la madrina, que allí no existe, y que se llama *señorita de honor*.

También es costumbre que con motivo de la boda regale la joven desposada algún objeto á sus profesores ó institutrices.

La *señorita de honor* que, como hemos dicho, hace las veces de madrina, regala á la novia la corona de azahar y el velo.

El *caballero de honor* que reemplaza al padrino, debe hacer un regalo á la *señorita de honor*.

El novio debe hacer un buen regalo á sus futuras cuñadas y cuñados y al *caballero de honor*.

Todas las gratificaciones, propinas, etc., que hay que dar con motivo de la boda, sin olvidar á los domésticos de la futura, son de cuenta del novio.

Los gastos de los coches, cuando no se trata de familias que los tienen, como asimismo los derechos que hay que pagar en la iglesia y todos los que se relacionan con la boda, son también de cuenta del futuro.

Apuntamos la regla general; pero hay que advertir que, tanto en la cuestión de regalos como en la de los gastos á que hemos aludido últimamente, todo depende de la fortuna y de la posición relativa de cada uno de los que aspiran á entrar, á lo que, sin fundamento, se llama el estado perfecto.

La fiesta del contrato, ó el *lunch*, ó el banquete que haga un matrimonio, ó el almuerzo que se celebra después de la misa, como asimismo la gran comida de familia, son de cuenta de los padres de la novia, por más que el uso más generalizado es que los gastos que se originen con motivo del matrimonio los hagan por mitad las dos familias.

La víspera de la firma del contrato es cuando la futura debe enviar á su prometido los presentes que se llaman regalos de boda.

Los regalos de los padres y de los amigos deben llegar al mismo tiempo ó poco después, á fin de que puedan formar parte de la exposición al celebrarse la fiesta de la firma del contrato.

En esta exposición, en cada uno de los objetos que se exhiben debe aparecer la tarjeta del que ha hecho el obsequio.

A los individuos de la familia que deben recibir regalos, se les remite la mañana del día destinado á la firma del contrato.

Los presentes que antes hemos nombrado regalos de boda, representan, por lo general, el 5 por 100 del dote, y á veces el 10. Varía, pues, en número y en importancia, según la fortuna de los desposados.

Hasta hace poco tiempo no se concebía un equipo de novia sin uno de aquellos magníficos chales que eran el sueño dorado de las señoritas casaderas. Hoy se reemplaza aquella rica prenda por no menos ricas pieles, encajes, sedería, abanicos y otros mil accesorios femeniles.

Antiguamente todos estos regalos se presentaban en un gran canastillo, de donde tomó el nombre de *canastilla*; pero en la actualidad las joyas y los objetos de valor se exhiben en un precioso mueble de salón, ó en una artística vitrina.

Si la proyectada unión se deshace, después de haberse cambiado los regalos de los dos prometidos, el que ha renunciado á la realización del proyecto devuelve los presentes que ha recibido: el otro tiene el derecho de conservarlos.

Inútil es decir que el mobiliario y los utensilios de casa son adquiridos por el novio, que está obligado, al recibir á su esposa en el nuevo hogar, á proporcionarle, con arreglo á su posición, todos los elementos para la vida material.

El equipo lo costean los padres de la futura, y lo constituye la ropa blanca interior de la desposada y la necesaria para los usos de la casa, como sábanas, mantelería, etc. Asimismo, los trajes sencillos de la novia son adquiridos por sus padres.

En Francia, donde las cuestiones de intereses se



meditan mucho, en la canastilla de la novia el valor del equipo representa, por regla general, el 5 por 100 de la dote; pero como esta aportación se incluye en la cantidad total de la referida dote, no es extraño que gran parte de los futuros esposos se entusiasmen poco ante un equipo demasiado rico.

Lo más corriente es que la familia de la novia se entienda con el novio para fijar la cantidad que debe emplearse en el equipo.

Por otra parte, el novio puede poseer por herencia algunos objetos de los que lo forman; puede hallarse en posesión de alguna cantidad de ropa blanca; y si es así, se tiene presente al adquirir el equipo para economizar dinero por una parte, y evitar, por otra, que las prendas aparezcan duplicadas.

En todo esto no se pueden fijar reglas absolutas: depende de los gustos y aficiones de los interesados. Hay quien prefiere la cantidad a la calidad; otros, por el contrario, el lujo y la apariencia a la clase; por consiguiente, la organización de un equipo está sujeta a todas estas eventualidades.

En las provincias y entre la clase media, por regla general, la futura, su madre y sus hermanas, si las tiene, se complacen en organizar y formar por sí mismas el equipo; pero en París hay establecimientos especiales que en veinticuatro horas pueden proporcionar el *trousseau* más elegante, desde los precios más módicos hasta los más elevados.

Para las marcas en los objetos y en las prendas se sigue la siguiente regla: lo personal de la futura lleva las iniciales de su nombre y del apellido de su esposo, porque en Francia, como es sabido, la que se casa pierde el apellido de su familia para tomar el de su marido. Los objetos personales del esposo llevan las iniciales de su nombre y apellido, y las que pertenecen, por decirlo así, al uso general de la casa, como cubiertos, plata, mantelería, etc., se marcan con las iniciales de los apellidos de los esposos.

(Se continuará.)

MARIO LARA.

## CONFERENCIAS DEL DOCTOR

### LOS BAÑOS DE MAR

Tanto para la salud del cuerpo como para la del alma, se recomiendan, ó los baños ó la contemplación del mar.

Desde el punto de vista higiénico y medicinal, del bemos indicar que durante el día tienen diferente temperatura el aire y el agua del mar.

Por la mañana el agua está más fría que por la tarde.

Así, pues, los baños que se toman por las mañanas son más tónicos. Las personas anémicas y de temperamento linfático deben tomar esta clase de baños. En cambio las organizaciones nerviosas y sanguíneas deben tomar los baños por la tarde, porque el agua está más templada.

Estas indicaciones no deben considerarse de un modo absoluto, porque, en efecto, la duración del baño, los ejercicios que en él se ejecutan, los esfuerzos que se hacen para resistir las olas y el paseo que se da después del baño, son factores que desempeñan un gran papel en los baños de mar.

Cuando se quiere obtener una reacción rápida, la duración del baño no debe ser larga; de diez á doce minutos á lo más.

Los que saben nadar pueden permanecer más tiempo en el agua sin peligro, porque nadando obtienen la reacción en el baño mismo.

Cuando se lucha contra las olas que azotan nuestro cuerpo y producen una especie de frotación natural, las fuerzas se desarrollan; pero tanto en éste como en los demás ejercicios violentos es necesario proceder con prudente precaución, sin lo cual la fatiga debilitaría las fuerzas, con detrimento de la salud.

Por otra parte, tampoco debe permanecer mucho tiempo en completo estado de inacción, de donde resultaría una pérdida constante de calor, que produciría idénticas consecuencias.

Se ha dado el caso de señoritas jóvenes que, gozando de completa salud antes de tomar los baños, por permanecer quietas en el agua, se han vuelto anémicas, produciéndoles, por tanto, los baños de mar un efecto contraproducente.

La temperatura del agua del mar es, por término medio, de 15 á 20 grados. Sucede á veces que, al meterse en el agua, se experimenta un calofrío, al que sigue una reacción favorable; pero si el calofrío se reproduce, es prudente salir del agua y buscar inmediatamente la reacción, bien friccionándose, bien haciendo ejercicio, ó bien, por último, revolcándose sobre la ardorosa arena de la playa.

Al salir del baño es de todo punto necesario enjugarse perfectamente. El mejor medio de lograrlo es servirse de un ancho peinador de franela. Cuando la piel está bien caliente, no importa tomar, acto continuo, baños de aire y de sol, que son los mejores auxiliares de un tratamiento por medio de los basos de mar.

Lo que también conviene, si se pasea después de haber tomado el baño, es no fatigarse demasiado.

El agua del mar contiene una cantidad de cloruro

de sodio, es decir, de sal, y por término medio 25 por 1.000 de magnesium, yodo, bromo y sulfato de sosa. También se encuentran sales de plata, aunque no en suficiente cantidad para poder, recogiendo, indemnizarse de los gastos del viaje.

En cambio algunos sorbos, en ayunas, de agua del mar, bastan para proporcionar una purga sumamente barata.

Las personas que sin necesidad de este medicamento tragan agua salada, deben tomar algunas pastillas de menta ó de limón para quitarse el mal gusto.

El aire del mar se halla impregnado, casi siempre, de cierta humedad cargada de partículas salinas que la brisa y el viento, renovándolas, contribuyen á hacer saludable.

Los niños linfáticos y escrufulosos hallan un elemento poderoso de curación permaneciendo cerca del mar, en la atmósfera que respiran.

Los tuberculosos, cuyo mal no es más que una fórmula de la escrófula, también experimentan alivio, por más que á éstos no les conviene bañarse.

Los que padecen dispepsia, reumatismo y gota se alivian también, y á veces se curan, permaneciendo cerca del mar; pero á condición de que busquen una playa templada, donde se hallen á una temperatura más bien alta que baja.

Estos enfermos pueden bañarse, pero por breves instantes, y haciendo que acto continuo cubran su cuerpo, húmedo todavía, con la ardiente arena de la playa.

Como regla general, y para terminar, apuntaré las siguientes indicaciones:

Es necesario no ir á los baños de mar únicamente para divertirse, ni tampoco únicamente para curarse. Deben, pues, disfrutarse con moderación las distracciones que ofrecen las playas.

La distracción es la medicina moral que completa toda curación, siendo en muchas ocasiones más importantes sus efectos que los que se proporcionan en la botica, ó los que ofrecen los mismos baños de mar.

DR. ALEGRE

## A LA LUZ DE LA LÁMPARA

La desbandada.—La embajadora que cesa y la embajadora que se va.—Contrastes: una pobre aristocrática.—Las maletas de Sarah.—Un soplo á la lámpara.—Desde la playa.

Hasta después de la Virgen del Carmen quedaron algunas, aunque pocas, tertulias; pero en los últimos días de Julio la desbandada ha sido general, y al Madrid elegante no se le ha encontrado en ninguna parte sino en el andén de la estación del Norte, á las ocho de la noche, la hora de partir el expreso para Francia.

Allí vimos, el día de Santiago, á la esposa del nuevo embajador de España en Francia, la duquesa de Mandas, que iba á París á reunirse con su esposo, que ya habrá presentado sus credenciales á M. Carnot.

No hace muchos días lei en el *Times* un merecido elogio que su célebre corresponsal parisiense, Mr. Bloitz, hacia de la señora de León y Castillo. «Es una embajadora, decía, que deja gratuitos recuerdos por la bondad de su carácter y por su natural distinción.» Los que conocemos á la hija mayor de los condes de Almaraz, sabemos cuán merecidos son estos elogios, y lo bien puesto que ha dejado el pabellón de las damas españolas, mientras ha acompañado á su esposo en el palacio de la *rue de Saint-Dominique*. Ahora descansa con su esposo y su hijo en su quinta de Anglet, cerca de Biarritz, reponiendo su salud fatigada por los banquetes y recepciones á que asistía, más por deberes que por gusto, y el otoño próximo volverá á Madrid.

La dama que la sucede, la duquesa de Mandas, reúne también grandes condiciones para brillar en primera línea. De la primera nobleza española por los Camarasa, lleva con gran distinción un ducado de la antigua casa de Osuna, y es una señora de instrucción vastísima y de espíritu muy cultivado. De su gusto artístico da idea el palacio de la calle de Fuencarral, que es una morada de Príncipes, y en las pocas veces que se ha abierto para grandes fiestas, ha causado general admiración.

La Duquesa y su hermana la señorita de Brunetti, de la que nunca se separa, tienen, entre otras cualidades, lo que se llama el don de la instalación, y en cualquier sitio donde se hallen, aunque sea el cuarto de un hotel donde sólo vayan á pasar algunos días, lo convierten en residencia encantadora.

En la nueva instalación de la embajada de España en París estoy seguro que han de dejar huellas de su irreprochable buen gusto, y que han de contribuir mucho á hacer provechosa para nuestra nación la gestión del duque de Mandas como embajador de España en Francia.

Porque es incalculable la influencia que ejerce en los cargos diplomáticos la mujer del embajador, y podría citar los nombres de algunos personajes políticos de primera talla que no han aceptado nunca embajadas, á pesar de que tenían muchos ganas de ir á ellas, sólo por el temor del papel que haría su esposa.

Con la duquesa de Mandas no hay, afortunadamente, este peligro, y de ella puede decirse que le va el cargo de embajadora como anillo al dedo.

Como la vida está llena de contrastes, recuerdo en este momento el vivísimo que ofrecen estas damas que van á ocupar altas posiciones y otra que brilló como ellas, cuando joven, en el centro de la sociedad más aristocrática, á la que pertenece por su cuna, y que pide ahora limosna á la puerta de una iglesia. En casa de su madre se dieron bailes brillantísimos, que aún recuerdan las señoras mayores, y muchas de las que hoy figuran en primer línea en sociedad salieron al mundo en esas fiestas.

Aún hoy, que está abatida por los años y por los padecimientos, se destaca por su aire aristocrático en medio de los mendigos situados en la puerta del templo, y llama la atención en invierno por su porte y por la capa de pieles en que se envuelve, y en verano por sus pobres, pero limpios vestidos negros, y por el aire con que maneja el abanico.

Como la iglesia á cuya puerta pide limosna está situada en uno de los paseos más aristocráticos de Madrid, y goza el privilegio de que en ella se puede rezar todos los días las *Cuarenta Horas*, es muy frecuentado por las señoras de la aristocracia, y resulta que ve desfilar impávida delante de ella antiguas amigas y próximas parientes que la miran ruborizadas, y á las que no dirige ni la más leve palabra.

La han querido socorrer algunas veces, pero rechaza con digno orgullo las dádivas que cree que pueden llegar de su familia ó de sus antiguas amigas, y acepta con humildad cristiana la moneda de cobre que deposita en su extendida mano la persona desconocida.

En esta época de viajes tienen indudablemente actualidad los detalles que se han publicado acerca de las maletas de Sarah Bernhardt.

Son nada menos que 48; 20 de madera de tres compartimientos cada una, y de un metro 20 centímetros sobre 80 de altura. En estas maletas lleva sus vestidos de gran aparato y tiene otras 14 de *osier* y tela barnizada para la ropa blanca, el calzado y los vestidos de menos valor.

Para los sombreros lleva tres maletas especiales, y el todo de su equipaje da un peso de 2.700 kilos. Con que no hay que decir si pagará exceso.

No llega á tanto, ni mucho menos, el de nuestras elegantes; pero he visto días pasados, en la estación del Norte, algunos equipajes muy respetables, porque la sencillez inglesa ha desaparecido casi por completo, y hoy se viaja con todo el equipo.

La luz de la lámpara no ilumina hoy animadas escenas, sino el salón desierto y abandonado, que lleva al ánimo indecible tristeza; hay, por lo tanto, que recoger la ancha pantalla de seda y de encaje, y que dar un soplo á la grata luz de las veladas de invierno.

Ya hasta el otoño no volverá á lucir la luz de la lámpara; *El Abate*, imitando á sus amigas, hace su maleta, y se va, para enviar á sus amables lectoras noticias de las playas, que ahora comienzan á animarse.

Hasta la próxima revista, que traerá ecos del mar, se despiden

EL ABATE.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*M. S., Tuy.*—El precio de un paquete de algodones ingleses es 1,15 pesetas. Con un paquete de cada color hay lo suficiente para el bordado de la mantelería.—Siempre tengo gusto en contestar á sus preguntas, y le ruego que no se prive de hacerme cuantas se le ocurran.—En cuanto á la toca, puede usted usarla, si los tonos de las plumas son muy claros; de lo contrario, no es á propósito para la presente estación.

*Una chiflada.*—Nada nos es tan fácil como facilitar á usted los patrones que necesita. Su precio es 1,15 pesetas, que puede usted enviarnos en sellos de franqueo, certificando la carta; pues de otro modo, uno y otros se quedarían en el camino. No olvidaré su encargo respecto á los dibujos.

*Pensamientos y violetas, 21 Enero.*—Estoy conforme con la primera parte de su carta: sus apreciaciones son muy justas, y prueban un criterio nada común. Con el final estoy un poco en desacuerdo: ni se me ha ocurrido reirme, ni encuentro justificada en modo alguno la severidad que emplea para juzgarse. No sólo he leído su carta desde el principio hasta el fin con sumo interés, sino que experimentaré un verdadero placer si acepta usted la amistad que le ofrezco, por más que ésta no tenga valor ni significación alguna.—Entregué á *Sibila* soluciones y pasatiempo.—No puedo decir á usted á ciencia cierta cuáles serán los gastos del envío; pero si usted quiere, podemos remitirle el encargo á pagar en esa los portes.

*Fatima.*—Siento mucho la causa que me ha privado del gusto de recibir sus cartas, y deseo que cuando lea usted estas líneas, se encuentre restablecida por completo. Ruego á usted que repita sus encargos, por que, como son tantos los que diariamente se reciben, es muy fácil que se hayan omitido involuntariamente.

*Wergis-mein-nicht.*—Ya suponía yo, mi buena amiga, que su silencio no obedecía á voluntario olvido, y he experimentado gran satisfacción al saber que du-



rante esta última temporada ha estado usted un poco más distraída que de ordinario. La detallada descripción que me hace usted de las maravillas que encierra la Catedral que ha visitado, me prueban que no ha perdido usted el tiempo, y por ello la felicito.

**Celia Carranza, Cádiz.**—El regalo debe consistir en los primeros pendientes.—Los tapices se apalean bien con una varita flexible, se envuelven con alcanfor, ed una sábana de hilo, y se guardan en un sitio que sea lo más fresco posible.

**J. H. de V.**—Se le envió a usted *El Picaro Mundo* por segunda vez. No tiene usted que abonar nada a la Administración.

**Rosa blanca.**—Aconsejo a usted que se suscriba directamente; es el medio mejor de que reciba usted los números más pronto y con la regularidad que desea. Puede usted pedirnos los patrones cuando guste. Enviándolos certificados, no es fácil que sufran extravío. Siento mucho decir a usted que no conozco ningún procedimiento que se emplee con éxito para hacer desaparecer esa clase de manchas.

**Crisanthème.**—Reforme usted el traje del modo que sigue: Falda recta, guarnecida en la parte baja con un entredós de encaje negro, colocado al aire. Cuerpo corto, con mangas y camiseta de encaje negro.—Sí, señora. Un fondo negro, granate ó azul marino. Creo, como usted, que no resultará elegante el almohadón en esa forma, y, según mi parecer, debe usted bordarlo al pasado y adornarlo con aplicaciones de terciopelo.

**C. R.**—Las muestras que usted indica no tengo noticias de que se vendan en ninguna parte.—Indico á usted para el traje gris el modelo 13 del núm. 128 de LA ÚLTIMA MODA, y para el traje de la niña, la figura tercera del panorama de trajes para niñas, que se encuentra en el mismo número.

**C. H.**—Sus reclamaciones fueron atendidas en tiempo oportuno. Tomo nota de los dibujos que usted necesita, y se publicarán en cuanto nos sea posible. La labor á que alude está muy pasada de moda, razón por la cual ni publicamos modelos, ni tenemos las muestras que usted desea.

**27 de Abril.**—No conozco prácticamente los resultados de ese específico; pero creo que debe usted suspender su uso en vista de lo que ha sucedido á su amiga.—Una y otra proporcionan excelentes resultados para el cuidado del cutis. La perfumería indicada por usted goza de fama universal, y sus productos se venden mucho, lo cual no deja de ser una eficaz recomendación.

**R. R. y P.**—Trajecito de batista floreada, adornado con encajes blancos y lacitos de cinta. Capelina de tul y encaje.

**Una madre sin esperanza.**—Acepto gustosísima la amistad con que me brinda, y con ella me considero muy honrada. No vacile usted nunca en escribirme, y al contarme sus penas, puede usted estar segura de que sabré comprenderla y compadecerla, si no acierto á consolarla. Tiene usted muy sobradas razones para considerarse desgraciada; pero teniendo hijos no debe usted perder toda esperanza. En ellos encontrará usted las distracciones y el cariño que le son tan necesarios. Creo, como usted, que ni los trajes claros ni los sombreros vistosos son á propósito para una señora que se encuentra en sus circunstancias. Debe usted elegir *toilettes*, ni muy claras, ni tampoco demasiado oscuras, que brillen ante todo por su distinción y elegancia. Por lo que se refiere á su consulta,

y en vista de lo muy preocupada que este asunto la trae, me permito indicar á usted que siga el ejemplo de otras muchas señoras que se han encontrado en idéntico caso: mil específicos se emplean para conseguir el objeto apetecido, y en este número se encuentra el *Agua Sorprendente*, que, al decir del inventor, no tiene rival para devolver á los cabellos su color primitivo.

**La Valles.**—Emplee usted el palo de jabón para el lavado de las ropas negras. Supongo en su poder las cifras que en su carta me pedía.

**Serpentina.**—Se recibió el importe de su encargo.—Deseo el alivio de sus niños.

LA SECRETARIA.

#### EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

**Figura 1.<sup>a</sup> Traje para paseo.**—Es de lanilla gris, con ancha cenefa rayada. Falda recta, cortada de modo que la cenefa quede en la parte baja. Cuerpo corto, adornado con doble fila de botones de plata, y abierto sobre una camiseta fruncida, sujeta con un cinturón y un canesú de tela rayada. Mangas lisas, con altos puños rayados, guarnecidos con botones de plata. Sombrero de paja, adornado con un grupo de margaritas. Sombrilla de tul blanco.

**Figura 2.<sup>a</sup> Traje para paseo.**—Larga túnica de muselina de lana gris ceniza, guarnecida en el borde inferior del delantero con una ancha cenefa bordada al pasado con seda roja y oro viejo. Los delanteros del cuerpo y el *plastrón* se adornan también con bordados al pasado. Mangas bordadas. Capelina de tul gris ceniza, adornada con flores de tonos oro viejo. Sombrilla de tul y encaje, guarnecida con lazos de cinta oro viejo.

#### ADVERTENCIA

Las señoras suscriptoras de Madrid y provincias que se propongan salir á veranear, recibirán el periódico en el punto donde residan, con sólo dar aviso á nuestra Administración. Las que reciban LA ÚLTIMA MODA por conducto de los Centros de suscripción, podrán tomarlo en los siguientes puntos de verano, con sólo pedirlo á nuestros representantes. SAN SEBASTIÁN: D. Francisco Ros, Idiáquez, 7.—BILBAO: D. Eleuterio Villar, Hurtado de Amézaga, M. S., tercero.—SANTANDER: D. Juan Manuel del Campo, Santa Lucía, 7.—CORUÑA: D. Agustín Escudero, Real, 98.—FERROL: D. Francisco Romero, San Carlos, 77.—GIJÓN: D. Ladislao Menéndez, Corrida, 20.—CÁDIZ: D. Juan Rubio, Sacramento, 25.—MÁLAGA: D. Juan Aguilar, Alvarez, 2.—VIGO: D. Manuel Vázquez. Las señoras que se dirijan á otras playas ó balnearios podrán hacer, en los Centros que les sirven ó en nuestra Administración, suscripciones especiales de verano, por cuatro seis ó ocho números.

#### RECLAMACIONES

Ilmo. Sr. Director de Correos y Telégrafos: Una suscritora de Ares (Coruña), y otra de Montalbán (Teruel), no han recibido el núm. 132. También nos lo reclaman una suscritora de Los Corrales (Santander), otra de Tuy y otra del Ferrol; un número 131 y un 132, otra de Villaviciosa, y un 133 otra de Montealegre (Albacete); un ejemplar del libro *Cuadros de género*, que enviamos á Alanís (Sevilla), sin certificar, se ha perdido; han faltado también un 130 á una suscritora de Pontevedra; un 133 á otra de la Coruña; un 133 á otra de Redondela; un 130 á otra de Albarracín,

la cual se queja de recibir, los números que recibe, rotos y con cuatro ó cinco días de retraso.

#### CRÓNICA TRISTE

Hemos tenido que suspender la remesa de números que enviábamos á Betanzos. Nuestro corresponsal D. Claudio Pita, que siempre se había portado como un hombre de bien, nos ha devuelto tres giros, y, lo que no nos explicamos, no contesta á ninguna de las repetidas cartas que le hemos escrito antes de tomar la determinación de hacer pública su conducta para con nosotros. Todavía confiamos en él.

También hemos tenido que suspender los envíos á D. Felipe Navarro Aguilar, de Almería, á quien hemos guardado todo género de consideraciones, y de quien todavía esperamos que cumplirá, porque su posición exige de él que no se conforme con aparecer en el número de los defraudadores de las empresas editoriales. En Almería somos desgraciados: un D. Joaquín Rodríguez Vela no nos pagó ni suscripciones ni algunos objetos que nos pidió para las suscriptoras.

Pero lo que constituye un inculcable abuso de confianza, por no darle otro nombre, es lo que ha hecho con nuestra Administración un D. Manuel Rosas, de La Unión (Murcia), quien, á título de compañerismo, por ser director de un periódico llamado *La Linterna*, no sólo no nos ha pagado los números que le hemos enviado para las suscriptoras, sino que por encargo de algunas de éstas, según nos dijo, nos hizo comprarle varios artículos en la *Isla de Cuba* y un reloj. Nos ha devuelto los giros, le hemos guardado todo género de deferencias, y hace cerca de dos meses que ni nos paga ni nos escribe. Ha sido necesario suspender la remesa de números, y, además y por las circunstancias que han mediado, recurriremos á la autoridad gubernativa, ya que saben los que nos defraudan que los gastos que ocasiona la acción judicial los libra de este género de persecución.

Ya saben las suscriptoras de los centros de Betanzos, Almería y La Unión por qué han dejado de recibir LA ÚLTIMA MODA.

Estas, por fortuna, son excepciones, pues tenemos la suerte de contar con los mejores centros de suscripción y corresponsales de la Península y de América.

Continúan sin solventar sus cuentas: D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora. D. Ignacio Jané, de Tarragona. D. Antonio Sintés, de Mahón.

En esta última ciudad, ha tenido la bondad de encargarse de la representación de nuestra Empresa el antiguo y acreditado Centro de suscripciones de don Bernardo Fábregues.

#### La Última Moda.

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1800 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marce. lino Bordoy; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Gracils hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Zaner; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. pías y C.<sup>a</sup>

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON Yoduro de Hierro Inalterable  
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Autorizadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. PARIS 1863 1865

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la *Clorosis* (colores pálidos), *Leucorrea* (flores blancas), la *Amenorrea* (menstruación nula ó difícil), la *Tisis*.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
DESCUENTE DE LAS FALSIFICACIONES

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Frasco: 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEPHELIQUE**  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDES et C.<sup>a</sup> B<sup>a</sup> St-Denis, 28

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Fídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

**CREMA DE LA MECA**  
F. Dusser, inventor,  
Conserva la pureza y la frescura del cutis.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

**RETAZOS MÉDICOS**  
Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas, por Manuel Corral y Maíra, médico-cirujano. Un tomo en 4.º Véndese en las principales librerías al precio de una peseta ejemplar.

Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirir dicha obra, como obsequio especial, con un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido, acompañado de 50 céntimos de peseta en sellos de franqueo al autor, médico-cirujano de Talavera la Real (provincia de Badajoz).

Agente de publicidad de "La Última Moda" en Alemania: H. Elsler.—Hamburgo.

#### PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico

PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel).

Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.